

EL MAESTRO DE BARBIANA

**DON LORENZO MILANI
(1923-1967)**

Ha pasado a la historia de la pedagogía como «El maestro de Barbiana». Barbiana es una mísera aldea italiana, sin apenas comunicaciones, en las montañas de Vicchio. Sus habitantes malviven de los recursos que obtienen con su ganado y con los escuetos frutos que permite la agricultura en el Valle de Mugelli. Don Lorenzo Milani llegó a aquel puñado disperso de casas y de hombres en 1954, ascendido a párroco, según una cínica medida de sus superiores. En realidad era un destierro.

Barbiana llevaba años sin cura, ni médico, ni maestro. Don Milani, antes coadjutor de San Donato, cercano a Florencia, era un personaje incómodo, sin pelos en la lengua, implacable con los vicios del poder y con la miseria de los desposeídos. En la parroquia de San Donato había iniciado una experiencia pedagógica, como escuela paralela o suplementaria. En su labor docente estaba empeñado en clarificar las conciencias y en dotar de sentido crítico a los alumnos. Chocó inmediatamente. Era una enseñanza incómoda frente a casi todas las instancias establecidas: la jerarquía eclesiástica, los dirigentes políticos, los prohombres de la educación, los estamentos militares. Barbiana, pues, no era una promoción. Era un confinamiento.

Dentro de la sección de temas pedagógicos vamos a recoger algunas experiencias singulares, conocidas por la mayoría, al menos de «óldas», pero que conviene refrescar de vez en cuando. Lo que para algunos de nuestros lectores servirá tan solo de material de archivo confiamos en que sirva también de estímulo y de aire fresco para la mayoría de padres y maestros a quienes les gusta aprender en las grandes experiencias educativas.

GONZALO BLANCO

Don Milani murió prematuramente en el verano de 1967, a los 44 años de edad. La experiencia pedagógica llamada Barbiana, erguida en apenas una docena de años, tuvo la suficiente densidad para convertirse en referencia, como lo ha sido Neill en Summerhill o la escuela de Makarenko.

No es la de Milani una obra pedagógica en el sentido de un conjunto sistematizado de teorías. De Barbiana no han salido manuales didácticos, ni tratados de educación. Se trata, más bien, de poderosas intuiciones pedagógicas, de una experiencia construida desde el desamparo, pero con una lucidez casi implacable. Y un conjunto de prácti-

cas didácticas que generan abundantemente pistas, reflexiones, sugerencias de una gran riqueza (1).

El talante pedagógico de Barbiana

Es imposible narrar aquí, ni siquiera por vía de síntesis, las diferentes dimensiones de la experiencia de Barbiana. Don Lorenzo Milani se encontró en un medio asediado por la pobreza, la ignorancia y la marginación. Con unos alumnos descalificados por las escuelas de pueblos vecinos, condenados a sobrevivir en los parámetros de la fatalidad cotidiana: irían creciendo y continuarían la rueda de la infortuna de sus mayores, cuidar cabras en el áspero monte, faenar la agricultura y trasegar la existencia en los ancestrales ritos del tedio, la nutrición y el sexo.

¿Qué debe ser aquí la escuela —se pregunta Don Milani—: un horario, unas lecciones abstractas, unos ejercicios de memoria, una disciplina? No. Aquí la única lección, la única cultura posible es Barbiana, con sus gentes rudas y desconfiadas, la marginación de unos alumnos sin información ni horizontes, la falta de carretera, la carencia de agua. La respuesta a estos interrogantes radicales va diseñando los principales perfiles de la escuela de Barbiana: no hay horario establecido, todo el día es

tiempo de aprender; no hay fiestas ni vacaciones, el tiempo es oro y el año entero resulta escaso para madurar y comprender el porqué de las cosas; no hay maestros ni alumnos, cada cual en un clima de solidaridad puede enseñar y aprender, dentro de una disciplina de comunión y equipo; no hay disciplinas o textos, la única asignatura es la vida, la perra vida con sus desigualdades, sus misterios, sus posibilidades de emergencia.

La lengua y la prensa

Hay, singularmente, dos pautas pedagógicas en la experiencia de Barbiana que, a mi modo de ver, merecen una reseña especial: la importancia otorgada a la lengua y a la lectura de la prensa.

—La destreza en la comprensión y uso del *lenguaje* era en Barbiana el principal objetivo y en él se invierten todos los esfuerzos imaginables. Don Lorenzo repetía que el pobre lo es, sobre todo, frente al rico, porque posee menos palabras. El hombre se hace libre, frente al espesor de la realidad, en la medida en que es capaz de nombrar lo que le rodea. Desde las mitologías de la creación hasta los modernos lingüistas (Saussure, Chomsky, Eco...) aparece con claridad la relación «poder creador-palabra». Saber lo que pasa, por qué pasa y dar nombre preciso a su posible cambio, es primeramente una cuestión de lenguaje. Freire dice que «el proceso de liberación de un pueblo no se da en términos profundos y auténticos, si ese pueblo no reconquista su palabra, el derecho de decirlo, de «pronunciar» y de «nombrar» el mundo» (2).

Naturalmente, la palabra, el lenguaje, no es sólo la facultad individual de expresarse, de decir cosas. Es una realidad social de algún modo autónoma. El

lenguaje es una herencia, una mercancía que circula, un bien cultural. Y en este sentido no es neutro, ni inocente, ni tierra de nadie. El lenguaje está sometido a manipulación, se le distorsiona, según los intereses de poder del grupo social imperante. Hay un determinado tratamiento del lenguaje que le convierte expresamente en instrumento de incomunicación y de corrupción, al vaciar las palabras de sentido, al hacerlas equívocas, al deteriorarlas. Esto lo saben muy bien los políticos y quienes detentan los medios de comunicación. El lenguaje con frecuencia se convierte, desde estas instancias, en arma arrojada o en narcótico contra los más débiles para enmascarar la realidad e impedir su cambio.

«Cuando el pobre sepa dominar las palabras como si fueran personajes —decía Don Milani—, la tiranía del farmacéutico, del orador público y del prohombre quedará derribada». De ahí la obsesión de la Escuela de Barbiana por descuartizar los vocablos, ver sus etimologías, elegir el nombre y la expresión más precisa para designar tal fenómeno o expresar tal juicio (3).

—La necesidad y la importancia de la *prensa en la escuela* era un imperativo en Barbiana. El periódico es el plano donde se va sedimentando diariamente la historia más inmediata, la que estamos haciendo cada día y la que, a su vez nos hace y configura. Entenderla críticamente es el primer paso para participar en ella de modo consciente. Pero además la prensa estudiada y analizada con sistema, desencadena un conjunto de atenciones, cuya comprensión obliga a estudiar la geografía, la economía, la misma historia en sus sucesivas trastiendas. Con lo cual esas materias pierden lejanía y abstracción, interesan espontáneamente y se articulan en un ámbito de coherencia.

O, por ejemplo, el arte de leer entre líneas, es decir, cómo interpretar una misma noticia según sea dada por un medio de información u otro, en función de sus ideologías.

Y, finalmente, íntimamente relacionado con lo dicho acerca del lenguaje, cómo surge espontáneamente entre los alumnos la necesidad de confeccionar su propia prensa, los criterios de prioridad en la selección de noticias, la calidad crítica en los juicios, la misma creatividad estética.

He aquí dos ejemplos de entre el abanico de sugerencias que presta la Escuela de Barbiana que pueden decir bastante a los maestros de hoy.

ACTIVIDADES



07 DOCUMENTOS

La famosa «*Carta a una maestra*» redactada por los alumnos de Barbiana es un documento excelente para adentrarse en la inspiración pedagógica de Lorenzo Milani. La valoración de la experiencia a través de este documento nos permitirá comparar la realidad de Barbiana con la situación de nuestra escuela y la aplicabilidad de sus ideas en situaciones aparentemente tan dispares.

NOTAS

- 1.— Véase «El maestro de Barbiana». Miguel Martí. Edit. Nova Terra. Barcelona, 1977. «Carta a una maestra». Alumnos de Barbiana. Edit. Nova Terra. 1976.
- 2.— Paulo Freire. «Cartas a Guinea Bissau». Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso. Edit. Siglo XXI, Madrid, 1978.
- 3.— En este sentido resulta ejemplar el contenido y la forma de la conocida «Carta a una maestra», elaborada por los alumnos de Barbiana, bajo la inspiración de Don Lorenzo Milani.